

inundó toda la tierra, pereciendo todos los hombres, excepto una familia; empero esas tradiciones no dejaban ver sino confusamente la causa de esa terrible catástrofe; y si los anales de ese pueblo, de que ya hemos hablado, no nos revelasen el misterio de nuestra caída, siempre estaríamos precisados á conjeturar segun las relaciones mas ó menos fabulosas de los otros pueblos; porque nuestros sabios muy bien habrían podido discurrir sobre los signos que indican el gran cataclismo, racionando sobre las razones físicas; pero siempre ignorarian la causa moral, la causa primera y determinante. Hé aquí cómo los Libros santos esplican el diluvio, observando á la vez, que bajo las fábulas paganas se encuentran las mismas ideas. “Y viendo Dios que era mucha la malicia de los hombres y que se multiplicaba la malicia de sus corazones, dijo: No permanecerá mas mi espíritu sobre el hombre, porque es de carne: la tierra se ha corrompido y está llena de iniquidades; toda carne se habia corrompido.”¹ Ovidio, el cantor de las tradiciones paganas, pinta asimismo un oscuro cuadro de la corrupción de costumbres en la época anterior al diluvio: “El crimen, dice, habia invadido la tierra; el pudor, la verdad y la buena fe huyeron perseguidos por la mentira, el fraude, la perfidia, la violencia, la codicia, la rapiña y la guerra, que se colocaron en su lugar: el huésped no podia contar con la buena fe de su huésped, ni el suegro con la de su yerno, y aun el mismo hermano desconfiaba de su hermano: el esposo disponia en secreto el veneno para su esposa; el hijo calculaba sobre la vida de su padre; huyó la probidad y la justicia; á su vez la vírgen Astrea abandonó un lugar siempre manchado de sangre; y aun el mismo cielo no estuvo al abrigo de la impiedad de los hombres; y hubo gigantes, que pretendieron escalar las alturas y derribar el trono de los dioses.”

Hé aquí la triste historia de los primeros pasos de la liber-

¹ Génesis, cap. 6.

² Ovidio, Lib. 1º de las Metamórfosis.

tad entregada á su propia direccion. Colocada entre diversas sendas, de las cuales solo una era recta, pero estrecha, monótona y difícil, y las demas multiplicadas, amplias, graciosas y fáciles, la libertad retrocede en presencia del camino áspero, y á semejanza de un corcel que se escapa de la mano de quien le guia, ciego se precipita por las sendas que ante los ojos tienen tantos atractivos. Faltó la fuerza necesaria para resistir á las seducciones y encantos del placer; y fascinada y seducida la libertad, ya no aspiraba ni veia otra cosa que los placeres; y lejos de emplear la fuerza del entendimiento para buscar y conservar lo verdadero, y el poder de la voluntad en practicarlo, no procuró otra cosa que saborearse é inventar nuevos goces. Desgraciadamente despues de la corrupcion de nuestra naturaleza hízose el placer un cebo fatal del que se debia desconfiar; porque si el placer era en ciertas ocasiones la recompensa de un deber satisfecho con trabajo, en otra, y esto era lo mas comun, era el resultado de una obligacion fácilmente violada. Siempre que se buscara el placer por el placer mismo, sin averiguar su origen, violábase la ley de los seres libres, que solo deben solicitar lo bueno, aunque sea con el sacrificio de lo mas caro; de lo contrario, se escitan todas las malas inclinaciones, y queda abierto el campo de las orgías, del desenfreno y toda clase de desórdenes. Y así fué que habiendo perdido el hombre la regla del espíritu, no tardó en caer bajo la dominacion de los placeres libidinosos, enfangándose en todas las torpezas de la sensualidad, y manchándose con las infamias mas aborrecibles. Entonces fué cuando contemplando Dios su obra la desconoció, y cuando, segun la enérgica espresion de la Escritura, se arrepintió de haberla creado, y decidió á hundir la tierra, perdida en la sensualidad, en las aguas del diluvio. *Perdendum mortale genus*: así habla el Júpiter de Ovidio.¹

Pero el tremendo castigo con que fué afligida la genera-

¹ Libro 1º de las Metamórfosis.

ción del hombre ¿cambió su naturaleza? ¿es mas avisada para conocer que si se perdió por seguir un camino estraviado debe buscar otro seguro? De ningun modo. Trabajados los hombres por un mal inveterado, cuyas raices llegan hasta las últimas fibras de nuestro sér, no bien salieron de las aguas del diluvio, cuando volvieron á caer en los mismos males; y seguramente Dios hubiera consumado nuestra ruina, si como amante padre, que arranca de las manos de su hijo una arma destructora, no nos hubiera hecho en cierto modo impotentes, poniéndonos un dique que no pueden saltar ni los mas criminales. Disminuyó los dias de nuestra existencia, se debilitó nuestro entendimiento, y embotado de este modo el instrumento de nuestra ruina, compadeciósese de nosotros, y dijo: "No volveré á maldecir la tierra por causa de los hombres, porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde su juventud."¹

El hombre quedó libre y capaz de obrar el bien, ó el mal, pero en una esfera mas limitada; mas en esa limitada esfera nunca supo la ciencia librar al hombre de la tiranía de las pasiones. Hemos dicho anteriormente que el panteísmo, el dualismo y el politeísmo ocuparon el lugar de la verdadera religion, y que las doctrinas que contenian, lejos de proteger la libertad, la anonadaban ó la sacrificaban completamente sobre los altares de los vicios. Creer que todo es Dios, ó juzgar que nosotros somos juguete de dos poderosos enemigos, ¿qué era sino destruir la libertad? Adorar á la voluptuosidad ¿no equivalia á abjurar toda moral? La filosofía hizo todavía peores males, porque acabó por precipitar la decadencia de las costumbres. No conforme con reproducir los sistemas religiosos fatalistas, introdujo el escepticismo y se ocupó en dar valor científico á las teorías disolventes. Alguna vez se oia la voz de la verdad declamando contra el vicio, recordándole al hombre la dignidad de su naturaleza; pero otras voces mas numerosas y mejor atendidas hacian la apo-

¹ Génesis, cap. viii, v. 21.

logía de las pasiones que presentaban bajo las formas mas seductoras. Pero habia aun otro mal mas grave, y era la falta de autoridad de los hombres sabios, que tomaban la representacion del bien ante sus semejantes. Cuando Sócrates predicaba la virtud á sus conciudadanos, obedecia sin duda á un instinto noble de su conciencia; pero predicándola á nombre de la filosofía, ¿qué garantía pudiera dar á sus palabras? Atended á los comentarios de la filosofía: ¿qué cosa es la virtud? Platon responde: "Es la imitacion de Dios." (Pero ¿de qué Dios?) Aristóteles: "Es un medio entre las pasiones contrarias." Antisteno y Zenon: "Es el cuidado de seguir la naturaleza." (¿Qué cosa es seguir á la naturaleza?) "Buscar la felicidad," dice Arístipo: "buscar el placer," dice Epicuro: "obedecer los instintos de la crápula," dice Diógenes: es, dicen á una voz los pirrónicos, en la incertidumbre de todas las cosas, "vivir segun la fantasía." De este modo la filosofía nos conducia lógicamente, en el órden de las acciones, como en el de los pensamientos, á la mas completa anarquía; porque ¿qué cosa es vivir segun las fantasías de la naturaleza, sino el abandonarse á todos los caprichos de las pasiones? Y ¿sobre qué cimiento podia estribar la doctrina de Sócrates ni la de otros filósofos para la regeneracion de la sociedad, cuando la filosofía tenia un lenguaje tan discordante, tan ridículo y tan inmoral; y cuando abdicando su poder entre las manos de los torpes instintos, declaraba que el término de la sabiduría era seguirlos ciegamente? No hay duda que ningun apoyo podrian encontrar los filósofos para sancionar su moral, supuesto que el que podian usar se prestaba tanto para sostener las buenas como las malas doctrinas, las honestas como las mas degradantes costumbres.

Por esto la antigüedad no pudo evitar las desastrosas consecuencias que entrañaba necesariamente aquella desgraciada situacion, y por eso fué víctima de las pasiones. Todavía vemos sobre la frente de las sociedades antiguas las hondas huellas de los cuatro abominables vicios que resumian todos

cion del hombre ¿cambió su naturaleza? ¿es mas avisada para conocer que si se perdió por seguir un camino estraviado debe buscar otro seguro? De ningun modo. Trabajados los hombres por un mal inveterado, cuyas raices llegan hasta las últimas fibras de nuestro sér, no bien salieron de las aguas del diluvio, cuando volvieron á caer en los mismos males; y seguramente Dios hubiera consumado nuestra ruina, si como amante padre, que arranca de las manos de su hijo una arma destructora, no nos hubiera hecho en cierto modo impotentes, poniéndonos un dique que no pueden saltar ni los mas criminales. Disminuyó los dias de nuestra existencia, se debilitó nuestro entendimiento, y embotado de este modo el instrumento de nuestra ruina, compadeciése de nosotros, y dijo: "No volveré á maldecir la tierra por causa de los hombres, porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde su juventud." ¹

El hombre quedó libre y capaz de obrar el bien, ó el mal, pero en una esfera mas limitada; mas en esa limitada esfera nunca supo la ciencia librar al hombre de la tiranía de las pasiones. Hemos dicho anteriormente que el panteísmo, el dualismo y el politeísmo ocuparon el lugar de la verdadera religion, y que las doctrinas que contenian, lejos de proteger la libertad, la anonadaban ó la sacrificaban completamente sobre los altares de los vicios. Creer que todo es Dios, ó juzgar que nosotros somos juguete de dos poderosos enemigos, ¿qué era sino destruir la libertad? Adorar á la voluptuosidad ¿no equivalia á abjurar toda moral? La filosofía hizo todavía peores males, porque acabó por precipitar la decadencia de las costumbres. No conforme con reproducir los sistemas religiosos fatalistas, introdujo el escepticismo y se ocupó en dar valor científico á las teorías disolventes. Alguna vez se oía la voz de la verdad declamando contra el vicio, recordándole al hombre la dignidad de su naturaleza; pero otras voces mas numerosas y mejor atendidas hacian la apo-

¹ Génesis, cap. viii, v. 21.

logía de las pasiones que presentaban bajo las formas mas seductoras. Pero habia aun otro mal mas grave, y era la falta de autoridad de los hombres sabios, que tomaban la representacion del bien ante sus semejantes. Cuando Sócrates predicaba la virtud á sus conciudadanos, obedecia sin duda á un instinto noble de su conciencia; pero predicándola á nombre de la filosofía, ¿qué garantía pudiera dar á sus palabras? Atended á los comentarios de la filosofía: ¿qué cosa es la virtud? Platon responde: "Es la imitacion de Dios." (Pero ¿de qué Dios?) Aristóteles: "Es un medio entre las pasiones contrarias." Antisteno y Zenon: "Es el cuidado de seguir la naturaleza." (¿Qué cosa es seguir á la naturaleza?) "Buscar la felicidad," dice Arístipo: "buscar el placer," dice Epicuro: "obedecer los instintos de la crápula," dice Diógenes: es, dicen á una voz los pirrónicos, en la incertidumbre de todas las cosas, "vivir segun la fantasía." De este modo la filosofía nos conducia lógicamente, en el orden de las acciones, como en el de los pensamientos, á la mas completa anarquía; porque ¿qué cosa es vivir segun las fantasías de la naturaleza, sino el abandonarse á todos los caprichos de las pasiones? Y ¿sobre qué cimiento podia estribar la doctrina de Sócrates ni la de otros filósofos para la regeneracion de la sociedad, cuando la filosofía tenia un lenguaje tan discordante, tan ridículo y tan inmoral; y cuando abdicando su poder entre las manos de los torpes instintos, declaraba que el término de la sabiduría era seguirlos ciegamente? No hay duda que ningun apoyo podrian encontrar los filósofos para sancionar su moral, supuesto que el que podian usar se prestaba tanto para sostener las buenas como las malas doctrinas, las honestas como las mas degradantes costumbres.

Por esto la antigüedad no pudo evitar las desastrosas consecuencias que entrañaba necesariamente aquella desgraciada situacion, y por eso fué víctima de las pasiones. Todavía vemos sobre la frente de las sociedades antiguas las hondas huellas de los cuatro abominables vicios que resumian todos